Historia de ciudades

> **"Vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: 'He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios'".**
>
> Apocalipsis 21:2-3

Es una sorpresa para todos nosotros: ¡la Biblia es en realidad un libro urbano! Es difícil para nosotros apreciar que el mundo de Moisés, David, Daniel y Jesús era un mundo urbano. Su mundo era probablemente más urbano que cualquier civilización anterior o posterior durante los siguientes mil quinientos años.

El mundo en el que se escribió la Biblia estaba dominado por ciudades. Para el año 2000 a.E.C., la ciudad de Abrahán, Ur, contaba con 250.000 habitantes. Según Jonás 3:3, la antigua Nínive era tan grande que se tardaba tres días en cruzarla a pie.

En la época de Nabucodonosor, Babilonia era una ciudad asombrosa con once millas de murallas y un sistema de agua e irrigación (tal vez incluso incluyendo inodoros con cisterna) que no volvió a ser igualado hasta finales del siglo diecinueve.

En los tiempos del Nuevo Testamento, Éfeso tenía alumbrado público a lo largo de su famosa calle Arcadio, de la cual Amiano escribió: "El brillo de las lámparas por la noche a menudo igualaba la luz del día".

Antioquía tenía dieciséis millas de calles con columnas.

La Roma de los días del apóstol Pablo contaba con más de un millón de habitantes, la primera ciudad en la historia de la humanidad en superar esa cifra. Sus calles estaban tan abarrotadas que el tráfico tuvo que ser prohibido en su centro durante el día. Los ricos vivían en grandes mansiones privadas, y la clase media en sofisticados edificios de apartamentos. Pero los pobres, la gran masa de los residentes de Roma, vivían en 46.000 casas de vecindad, muchas de ellas de ocho a diez pisos de altura. Los primeros edificios de apartamentos de gran altura no se construyeron en Chicago, sino en la antigua Roma hace casi dos mil años.

Podemos empezar a comprender la inmensidad de la ciudad cuando consideramos la lista de obras públicas de Lanciana entre el 312 y 315 C.E.:

> ***"... 1.790 palacios, 926 baños, 8 comedores, 30 parques y jardines, 700 piscinas públicas y 500 fuentes alimentadas por 130 embalses, 254 panaderías, 290 almacenes, 37 puertas, 36 arcos de mármol, 2 circos, 2 anfiteatros, 3 teatros, 28 bibliotecas, 4 escuelas de gladiadores, 5 espectáculos náuticos para luchas navales, 6 obeliscos, 8 puentes, 19 "canales de agua", 3.785 estatuas de bronce y 10.000 figuras talladas.***

El pueblo bíblico de Dios era gente urbana.

- David era rey de Jerusalén
- Isaías y Jeremías fueron profetas comprometidos con Jerusalén.
- Daniel fue nombrado alcalde de la ciudad de Babilonia
- Nehemías era un urbanista, un organizador comunitario y gobernador de Jerusalén.
- Pablo fue el principal evangelista del cristianismo en las principales ciudades del Imperio Romano.
- Juan visualizó las intenciones últimas de Dios para la humanidad como una ciudad indescriptible.

- El acto redentor de la crucifixión de Jesús solo podía suceder en una ciudad donde el poder político de Roma y la influencia religiosa del sacerdocio judío actuaban en concierto para matar al Hijo de Dios.
- La mayoría de las cartas de Pablo fueron escritas a las iglesias de la ciudad como introducción a cómo la iglesia puede llevar a cabo eficazmente el ministerio en una ciudad.

Si la Biblia es un libro tan urbano, ¿por qué no lo vemos así? Es simplemente porque nos acercamos a la Biblia desde una perspectiva teológica esencialmente rural. Cuando leemos la Biblia, pensamos en "campo/aldea" en lugar de "ciudad". Vemos lo que leemos a través de "lentes rurales".

No fue hasta el siglo XII que las ciudades europeas comenzaron a crecer significativamente. Incluso entonces, eran pequeñas en comparación con las ciudades bíblicas: París, Francia, con 100.000; Florencia, Italia, con 45.000; Venecia, Italia, a 90.000,20. Después de la decadencia de Roma, Europa tardaría casi mil trescientos años en producir su próxima ciudad de un millón de habitantes. Eso sería Londres en 1820.

La Biblia fue escrita en un Oriente Medio urbano, pero las principales formulaciones teológicas de la fe de la iglesia se desarrollaron en la Europa rural. Consideremos a los teólogos formativos de las iglesias primitivas, medievales y de la Reforma: San Pablo, Juan Damasceno, Agustín, Anselmo, Tomás de Aquino, Lutero y Calvino.

¿CÓMO LAS ESCRITURAS VEN MI CIUDAD?

La ciudad es el lugar de una gran y continua batalla entre el Dios de Israel y la iglesia y el dios del mundo.

Babilonia contra Jerusalén

Babilonia se usa a lo largo de las Escrituras como símbolo de una ciudad completamente entregada a Satanás.

La ciudad se presenta por primera vez en Génesis 11 cuando la humanidad decide construir una Torre de Babel (la llanura de Sinar, mencionada en el texto como la ciudad del zigurat, fue más tarde la ubicación de Babilonia). Dios confundió sus lenguas porque el pueblo declaró: "Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre" (Génesis 11:4).

Babilonia es pintada en las Escrituras como un sistema social burocrático, egoísta y deshumanizante con una economía orientada a beneficiar a sus privilegiados y explotar a sus pobres, con una política de opresión y con una religión que ignora el pacto con Dios y deifica el poder y la riqueza (Isa. 14:5-21; Jer. 50:2-17; 51:6-10; Dan. 3:1-7; Apocalipsis 17:1-6; 18:2-19, 24). Mucho de lo que es oscuro y malvado en Babilonia se replica en ciudades (incluso en Jerusalén) a lo largo de la historia bíblica.

Jerusalén, por el contrario, es vista en su forma idealizada como la ciudad de Dios. También se introduce en Génesis 14:17-24 en la figura de Melquisedec, rey de Salem (Salem es un antiguo nombre de Jerusalén).

Jerusalén es celebrada como una ciudad como debía ser: una ciudad que pertenecía a Dios. Como sistema social, está llamado a dar testimonio del shalom de Dios: "Orad por la paz de Jerusalén..." Salmo 122:6-9, "El Señor edifica a Jerusalén; reúne a los desterrados de Israel". Salmo 147:2. Como entidad económica, está destinada a practicar una administración equitativa y una existencia comunitaria y justa en su política.

Finalmente, Jerusalén es retratada como el centro espiritual del mundo, una ciudad modelo que vive en confianza y fe bajo el señorío de Dios (Isa. 8:18; Mic. 4:1; Deut. 17:14-20).

Cada ciudad tiene Babilonia y Jerusalén en ella, porque cada ciudad es el campo de batalla entre el dios de Babilonia (Baal, Satanás) y el Dios de Jerusalén (Yahvé, el Señor) por la dominación y el control.

Babilonia en Jerusalén

Etimología de la palabra Jerusalén. Eruditos bíblicos como Millar Burrows han señalado que el nombre en realidad significa "fundación de Salem".

En el mismo nombre de Jerusalén se expresa la tensión de cada ciudad. Es Je-rusalem, la ciudad de Yahvé, de Dios. Es Jeru-Salem, la ciudad de Baal (o Satanás). Jerusalén es la ciudad de Yahvé. Jerusalén es la ciudad de Baal. Es una ciudad que contiene el poder y la influencia de ambas fuerzas dentro de sus muros. El mismo nombre de la ciudad principal (e idealizada) de Israel expresa el mensaje urbano fundamental de la Biblia. Jerusalén, y todas las ciudades, son el campo de batalla entre Dios y Satanás por la dominación de su pueblo y sus estructuras.

Jerusalén la novia

Ezequiel 16:1-14

La mirada más conmovedora del profundo amor de Dios por la ciudad. ¡Dios, nos dice Ezequiel, se enamoró de Jerusalén!

Isaías 60:1-2, 14-21,

"Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz. y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. **2** Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria" (Isaías 60:1-2).

"Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían, y te llamarán Ciudad de Jehová,

Sion del Santo de Israel. En vez de estar abandonada y aborrecida, tanto que nadie pasaba por ti, haré que seas una gloria eterna, el gozo de todos los siglos" (Isaías 60:14-15).

Dios creó, amó, preservó y redimió la ciudad para que pudiera ser transformada en la ciudad que Dios quiere que sea. Como esa comunidad transformada, la ciudad se convierte en un faro para el mundo, la manifestación de la obra de Dios para la nación y el mundo.

Jonás 3:2 "Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré".

Pero el Señor dijo: 'Has tenido compasión de la planta por la cual no trabajaste, ni la hiciste crecer, la cual [surgió] en una noche y pereció en una noche'. ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales? Jonás 4:10-11

¿Aquí está Dios tan interesado en una ciudad malvada y pagana como lo está en su ciudad, Jerusalén?

Las ciudades le importaban a Dios... ¿pero a ti te importan?

El mal: ¿Individual o corporativo?

El protestantismo evangélico tiende a centrar su teología en la obra de salvación de Dios. Particularmente en sus formas más populares y no reflexivas, el evangelio ha sido proclamado históricamente en términos de salvación individual, el llamado del pecador a Cristo.

El peligro de este enfoque es que aquellos que enfatizan exclusivamente las dimensiones individuales de la salvación no pueden comprender el alcance total del mal ni apreciar la obra salvífica completa de Cristo.

Cuando miramos, vemos que las Escrituras presentan la salvación como individual y corporativa. Los escritores bíblicos entendían el mal de esta manera. Nótese el amplio uso de imágenes corporativas para describir la condición salva: el pueblo del pacto, la nación de Israel, el pueblo de Dios, el remanente, el Reino de Dios, la iglesia, la Nueva Jerusalén.

Los sistemas de una ciudad

Se ha sugerido ampliamente que los sistemas que ordenan la vida de una ciudad son económicos, políticos y religiosos.

En su discurso final, Moisés le recordó a Israel que había tenido un gran sueño sobre una nueva nación, un reino que viviría bajo Dios. Esa nueva sociedad había sido cuidadosamente construida y practicada en el desierto. Pero ahora, Moisés le dijo al pueblo en Deuteronomio 6, ustedes deben ir a una nueva tierra para poseerla. Será una tierra de paganos que no aceptarán ni apreciarán tu forma de vida; en cambio, se opondrán a ella. La tierra nueva se llenará de ciudades de gran riqueza, de las que os apropiaréis; esa riqueza puede erosionar tu forma de vida. Esa nueva tierra te traerá mucha prosperidad para que pienses que te has hecho fuerte en lugar de percibir todo como un regalo de Dios; ese poder socavará tu dependencia de Dios. Esto es a lo que te enfrentarás en la nueva tierra: gente que se opondrá, riqueza que se erosionará, poder que socavará tu forma de vida.

Una religión de relación

Según la Biblia, Moisés en Deuteronomio 6:4-6 proclama: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. El fundamento para la edificación de una nación o de una ciudad, nos dice el autor de Deuteronomio, es una relación con Dios.

Una política de justicia

Estos mandamientos que les doy hoy deben estar en sus corazones. Imprímanlos en sus hijos. Hablen de ellos cuando se sienten en casa y cuando caminen por la carretera, cuando se acuesten y cuando se levanten. Átenlos como símbolos en sus manos y en tus frentes. Escríbanlas en los marcos de sus casas y en sus puertas (Deut. 6:6-9).

Cuando leemos los mandamientos y las normas que siguen al discurso de Moisés en Deuteronomio, nos asombramos al descubrir que tratan principalmente de cuestiones de justicia. Tratan asuntos tales como la redistribución de la riqueza a los pobres, la protección de la viuda, la liberación de los esclavos, las limitaciones al poder de los gobernantes, la justicia en la guerra, la salvaguardia del bienestar de las esposas y las mujeres solteras en los juicios y casos de homicidio, y la protección de la divorciada, el huérfano, el extranjero, el enfermo, el visitante, y los débiles. Para llevar a cabo el reino de Dios con éxito en una ciudad pagana, según Moisés, Israel debía desarrollar y mantener una política de justicia.

Economía de la mayordomía

> ***Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y te sacies cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. (Deut. 6:10-12).***

Oración:

Padre celestial,

Tú eres el Dios de las ciudades y de las naciones, el Señor de toda la creación. Al reflexionar sobre tu Palabra, abre nuestros corazones para ver el potencial de transformación en los lugares donde vivimos. Ayúdanos a ser instrumentos de tu justicia, mayordomos de tus recursos y luces en la oscuridad. Que podamos encarnar tu amor, trayendo destellos de la Nueva Jerusalén a nuestras comunidades. Guíanos para construir ciudades donde tu nombre sea honrado y tu paz reine. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, Amén.

Preguntas de discusión:

1. ¿Cómo ves elementos de Babilonia y Jerusalén en la ciudad en la que vives hoy?
2. ¿De qué maneras pueden los cristianos relacionarse con las ciudades para reflejar el shalom y la justicia de Dios?
3. ¿De qué manera el concepto de la salvación, tanto individual como colectiva, desafía su comprensión de la fe y la comunidad?
4. ¿Qué pasos prácticos puede tomar para contribuir a una política de justicia o a una economía de la mayordomía en su contexto local?

Referencias

Meir Ben-Dov, Atlas Histórico de Jerusalén, Continuum International Publishing Group, 2002.

Binz, Stephen J. (2005). Jerusalén, la Ciudad Santa. Connecticut: Twenty-Third Publications.

Wallace, Edwin Sherman (agosto de 1977). Jerusalén la Santa. Nueva York: Prensa Arno.

Smith, George Adam (1907). Jerusalem: The Topography, Economics and History from the Earliest Times to A.D. 70. Hodder y Stoughton.

Ginzberg, Louis (1909). The Legends of the Jews Volume I: The Akedah (Translated by Henrietta Szold) Philadelphia: Jewish Publication Society.

Jacques Ellul, Meaning of the City

Robert Linthicum, Ciudad de Dios

Millar Burrows, Jesus in the first three Gospels 1977.

Ginzberg, Louis (1909). The Legends of the Jews Volume I: The Akedah (Translated by Henrietta Szold) Philadelphia: Jewish Publication Society.